

# Los autónomos pagan el doble de intereses que las grandes empresas

La diferencia se ha disparado con la crisis de los últimos años

MADRID Redacción y agencias

La diferencia de tipos de interés que están pagando los autónomos y las pymes y las grandes empresas ha pasado desde que comenzó la crisis de un 15% a un 116%, según un estudio realizado por la Unión de Asociaciones de Trabajadores Autónomos y Emprendedores (Uatae). Así, en el mes de septiembre de este año el tipo de interés para créditos de más de un millón de euros –utilizados habitualmente por las grandes empresas– se situó en el 2,5%, cifra que se elevó al 5,39% para aquellos inferiores a esa cantidad, que son los que mayoritariamente solicitan los autónomos y las pequeñas empresas.

Ni que decir tiene que la crisis ha agravado la situación. Los problemas de la banca, las nuevas normas y la verdadera aversión al riesgo de muchas entidades han damnificado a los más débiles, en este caso pymes y autónomos, a los que, por supuesto, tampoco les cabe el recurso de acudir a los mercados directamente con la emisión de obligaciones u otros títulos. Así, en diciembre del 2007, los tipos de interés de los créditos y préstamos de más de un millón de euros eran del 5,50% y para operaciones de menos de un millón del 6,32%, lo que suponía una diferencia del 15%. A partir de ese momento la diferencia no dejó de aumentar, asegura el citado informe, hasta alcanzar el 54% en diciembre del 2011, cuando el tipo de interés para los de más de un millón de euros fue del 3,51% y del 5,39% para los de menos de un millón de euros. Desde esta fecha hasta la actualidad, han bajado los tipos aplicados a las grandes empresas, siguiendo la tónica general del mercado financiero, inducida por el BCE, mientras que se mantienen en el caso de las pymes y los autónomos.

Según María José Landaburu,



ROSER VIALLONGA / ARCHIVO

Los trabajadores por cuenta propia son más de 3 millones en España

## A la dificultad de obtener crédito, pymes y autónomos añaden un precio más alto

secretaria general de Uatae, “durante la crisis se ha producido un claro fenómeno de exclusión financiera para muchos autónomos y pequeñas empresas, ya que los bancos además de reducir considerablemente el crédito han producido grandes diferencias en el tipo de interés con un claro perjuicio para los más débiles, los autónomos y las pequeñas empresas”. Por ello, en estos momentos, asegura que “es difícil imaginar, si no hay una mejora considerable del crédito a las pequeñas empresas y a los autónomos, una sa-

lida cercana de la crisis económica”.

El hecho es tanto más grave cuanto que al hablar de autónomos, emprendedores y pymes, lo estamos haciendo de casi el 99% del tejido industrial de nuestro país. Según la EPA del tercer trimestre, en los últimos doce meses hasta septiembre del 2013, los trabajadores por cuenta propia son más de tres millones, representando casi el 20% de la población ocupada.

Asimismo, la situación financiera repercute en la mortalidad empresarial. Según el *Butlletí de demografia empresarial* de la Generalitat de Catalunya, correspondiente al tercer trimestre de este año, “las empresas sin asalariados y las que tienen entre uno y nueve trabajadores son las que presentan tasas netas de entrada más negativas (más destrucción que creación) y sus porcentajes de rotación son también los más altos”.

## Ferrol se echa a la calle para intentar frenar una nueva reconversión naval

ANXO LUGILDE

Santiago de Compostela

Ferrol se estremece ante la amenaza de una nueva reconversión naval que merme todavía más el empleo de sus menguados astilleros. En la víspera de que la empresa pública Navantia informe a los sindicatos sobre el plan de viabilidad, más de 25.000 ferrolanos se manifestaron ayer en demanda de soluciones para su industria.

Ferrol tiene hoy 71.997 habitantes. Según el censo del Instituto Nacional de Estadística de 1981, cuando se estaba empezando a fraguar la primera reconversión naval en España, contaba con 91.764 habitantes. En estas tres décadas largas ha perdido más de una cuarta parte de su población, sin que lo compensen

sus municipios vecinos. Según el Instituto Galego de Estadística, Ferrol cuenta con un paro del 28% y con una tasa de actividad del 47%, de manera que sólo un tercio de las personas en edad de trabajar tiene una ocupación.

El angustioso cuadro contra el que ayer clamó en la calle la sociedad ferrolana se completa con la previsión de que en los próximos días zarpe el buque de la armada australiana *Adelaide*, el último que se ha construido en los astilleros públicos ferrolanos, que se quedan así sin más trabajo que el de la división de reparaciones, que sí mantiene un buen ritmo de actividad. En Ferrol se acumulan ya seis años sin nuevos encargos de barcos, lo que ha provocado una importante reducción de la plantilla de las compañías auxilia-

res, que los sindicatos cifran en más de tres millares de puestos de trabajo perdidos. Navantia tiene actualmente en Ferrol 2.200 empleados, a los que se suman varios miles de la industria complementaria.

La pérdida del contrato de los gaseros de Repsol y Gas Natural agravó la situación de Navantia en la ría de Ferrol, mientras no se acaba de concretar el buque hotel que se iba a fabricar para la petrolera mexicana Pemex, que no resolvería el problema de fondo de falta de trabajo pero sí daría un balón de oxígeno.

La desesperante situación llevó al alcalde de Ferrol, el popular Manuel Rey Varela, y otros cargos públicos del PP a manifestarse la semana pasada en Madrid con pancartas frente a la sede de Navantia. Rey Varela ha acusado al presidente de Navantia, José Manuel Revuelta, de “no saber lo que es un barco”. El presidente de la Xunta, el popular Alberto Núñez Feijóo, también ha atacado duramente a los directivos de Navantia y de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (Sepi). En cambio, los sindicatos y los partidos de la oposición acusan al PP de intentar desviar la atención.

TRIBUNA

Ángel Sáez

Economista

## Inexplicable

El día 4 de noviembre este diario, en la sección de Economía, recogió la propuesta de la anunciada modificación del impuesto sobre sucesiones de la Generalitat de Catalunya, con el título de “Las herencias hasta un millón seguirán pagando impuestos bajos”. Días después, un prestigioso compañero profesor de economía, en esta sección titulaba la recuperación del impuesto como “Economía de la moderación”. Siento discrepar abiertamente de la propuesta de la Generalitat al considerarla mínima, basándose en que la medida pretende recaudar únicamente 110 millones de euros, y también del respetado compañero, porque entiendo que la moderación tiene que tener una explicación mínima que en este caso no se da.

Veamos. Siguiendo los ejemplos publicados en este diario, resulta que una herencia recibida por un hijo de un millón de euros tributa 9.702 por el impuesto de sucesiones, es decir, un poco menos del 1%, y si el montante recibido es de 500.000, la cuantía que pagar es de 1.433.

Hagamos números y comparemos impuestos, ya que todos ellos contribuyen por igual al sostén de los gastos públicos. Un trabajador medio que perciba por su trabajo 25.000 euros al año pagará de IRPF 4.500 anuales. En 40 años podría llegar a percibir el deseado millón de euros –si no le falta el puesto de trabajo– y de IRPF –suponiendo constantes los tipos– habría pagado 180.000. La pregunta que nos hacemos es si consideramos moderado que el hijo heredero, que difícilmente se podrá defender que haya contribuido a que el padre se enriquezca, pague un pírrico 1% (9.702 euros) cuando este mismo hijo, como empleado, habría pagado 180.000 euros en 40 años de esfuerzo y dedicación a un trabajo. Siguiendo con los ejemplos, se indicaba que un hijo que heredara tres millones pagaría un 9,6%, lo que supondría una cuota de 286.967 euros. Un empleado para ganar esta cifra en 40 años de trabajo tendría que percibir por término medio 75.000 euros anuales tributando un 3,3% de IRPF.

## El impuesto sobre sucesiones se remonta a la época romana y es quizás el que más justificación social tiene

No pretendo apostar por que se eliminen las bonificaciones del impuesto de sucesiones y se vuelva al tipo máximo del 32% (en caso de parientes lejanos o extraños, bastante superior), pero sí por que se apliquen bonificaciones que impliquen una tributación efectiva más justificable, sin necesidad de llegar a las que hay en el Reino Unido o Francia. Si queremos crear una conciencia social tributaria, ya desde las escuelas, ¿cómo los profesionales de la asesoría y de la enseñanza explicaremos los ejemplos anteriores? Y ¿cómo justificaremos, por ejemplo, que si compramos una vivienda con el esfuerzo de muchos años de trabajo y formación vayamos a satisfacer a la Generalitat un 10% de impuesto sobre transmisiones patrimoniales, por mínimo que sea su valor?

Si la Generalitat pretende reducir o suprimir un impuesto, que empiece por el del patrimonio, desconocido en los países de la UE, excepto Francia, y que vuelve a gravar rentas que ya han tributado en el mismo contribuyente. Una persona que haya ahorrado con su esfuerzo y trabajo un millón de euros, cada año, sí, cada año, paga de impuesto sobre el patrimonio 2.496,54, aunque no le produzca ni un euro de rendimiento. ¿Tiene justificación lo que se ha expuesto? Creemos que no. Recordemos que el impuesto sobre sucesiones se remonta a la época romana y por muy de moda que esté su eliminación en la Comunidad de Madrid y en alguna histórica, es quizás el que más justificación social tiene.